

RESEÑA

Raso, Laura (2017). *Sin coartadas. Ética de la escritura de Liliana Heker durante el menemato*. Córdoba: Portaculturas. 186 pp.

Mario Federico David Cabrera

Universidad Nacional de San Juan, Argentina

federicodavidcabrera@gmail.com

En nuestros días, es posible señalar el funcionamiento de una etiqueta discursiva que demarca una estética y una forma particular de práctica política: “los noventa”. En efecto, cuando hablamos de la década del noventa hacemos referencia a un escenario en el que se ejecutan cambios fundamentales en la cultura occidental resultado de la hegemonía y recrudescimiento del neoliberalismo; a una prolija denegación de la violencia institucional, económica y socio-simbólica bajo la retórica de la globalización; y a una alianza entre los aparatos del estado, el capital transnacional y los medios de comunicación en la construcción de una sociedad aparentemente reconciliada consigo misma en la que la disputa ideológica y los horizontes revolucionarios se presentan como anacronismos.

En este umbral entre la Argentina de los noventa y la Argentina posterior al 2015, el libro de Laura Raso se (¿nos?) pregunta cómo puede la literatura resistir estos embates. Para ensayar una respuesta su autora recurre a la idea de ética de la escritura y la trabaja como carta de navegación a través de la cual analiza el programa estético e intelectual de Liliana Heker. Esta idea está asociada a “[...] una de las maneras de ejercer un contrapoder y a la práctica de despojar por su negación a seguir los

discursos gregarios y endoxales, a la desmitificación de las etiquetas del mercado, o de mitos burgueses, a la indignación contra los discursos que se construyen como evidentes” (14).

De esta manera, a partir de un marco teórico-metodológico que articula aportes semio-estéticos de Roland Barthes y Mijail Bajtín, la autora fórmula su hipótesis central: los textos de Liliana Heker dan cuenta de un doble compromiso: político y estético. El compromiso es político en tanto que los textos refractan las condiciones sociales en las que emergen (son un discurso social) y, a su vez, es estético porque conservan su autonomía como objetos artísticos. Esto pone de relieve la singularidad de la producción de Liliana Heker por cuanto se impone la tarea de desmontar artificios ideológicos sin apelar a modelos realistas o testimoniales.

La hipótesis se operativiza en el análisis de los textos a través de dos estrategias discursivas: el quiebre temporal (Genette) y la polifonía (Bajtín). En la lectura de Raso, estas estrategias deconstruyen una práctica escritural mimética en tanto da cuenta de los síntomas de su época y se constituyen en un gesto de despoter y contrapoter: “[...] son estrategias que permiten fragmentar el discurso: fragmentar toda pretensión totalizante de sentido” (26).

El corpus central sobre el que Raso despliega su análisis se focaliza en textos aparecidos a lo largo de la década del noventa: *El fin de la historia* (novela, 1996), *Zona de clivaje* (novela, 1997) y *La crueldad de la vida* (cuentos, 2001). Asimismo, hacia el final del libro se introduce un capítulo que analiza el cuento “Delicadeza” (aparecido en *La muerte de Dios*, 2011) con la intención de identificar “[...] síntomas propios de la época más reciente y los indicios de un nuevo cronotopo narrativo en formación” (28). Es importante destacar también que el libro toma en consideración los ensayos y las polémicas de Heker con la intención de contextualizar la producción de la escritora al interior de la literatura argentina y, a su vez, señalar ciertas recurrencias vinculadas con la idea de ética de la escritura y algunas de las variaciones acontecidas en torno a la noción de compromiso entre la década del sesenta y la del noventa.

Al comenzar la lectura del libro nos encontramos con unas “Palabras iniciales” a cargo Liliana Heker que resumen sus impresiones en la lectura del original y pone de relieve las complicidades y afectos compartidos con Laura Raso. A continuación se presentan “Algunos apuntes desde el presente” en los que la autora del libro se propone despuntar reflexiones a partir de su propia experiencia política e intelectual a lo largo de la gestación del libro: del proceso de escritura y defensa de la tesis de Maestría en Literatura Argentina (UNCuyo) que dio origen a este libro y los avatares políticos y culturales propios del rebrote neoliberal en la Argentina posterior al 2015.

El primer capítulo, “Introducción”, se pregunta por los modos en los que la literatura deviene en una práctica política y, para ello, indaga en las variaciones que la noción de compromiso intelectual ha sufrido. En los noventa, la lucha de los intelectuales se resignifica a la luz de una violencia menos visible pero más efectiva en la construcción de la desigualdad y la impunidad. Frente a la retórica “light” y el fin de la historia, la literatura resiste e insiste en señalar las ausencias, los hiatos y los conflictos de los que no han sido invitados a la fiesta neoliberal. En esta línea argumental, la autora define a la literatura como una práctica de contrapoder (voluntad de no ceder) y de despoder (voluntad de no situarla como un nuevo poder) que propenden a desarticular y desplazar la voluntad totalizante de cualquier discurso.

En el segundo capítulo, “Consideraciones sobre el marco teórico-metodológico”, se explicitan las herramientas a partir de las cuales se ha abordado la narrativa de Heker: la literatura como una ética de la escritura, la literatura como refracción y el cronotopo novelesco, quiebre del orden temporal y polifonía como estrategias discursivas.

El tercer capítulo, “Los 90: condiciones de producción”, se propone relevar huellas y síntomas de la década menemista para preguntarse cómo se pensó a sí misma esa etapa, cuáles son los cuerpos, subjetividades y prácticas que habilitó. Por otra parte, en este capítulo se busca contextualizar la producción literaria de Heker dentro del campo de la literatura argentina. Para ello, se hace una

reconstrucción de los distintos acontecimientos que atraviesan el despliegue del proyecto estético-político de la autora y, a su vez, se indaga en sus ensayos y en su polémica con Julio Cortázar con la intención de demostrar la gravitación de una ética de la escritura que desbarata lugares comunes asignados a la noción de compromiso.

El cuarto capítulo, “La (re) construcción de la memoria: sobre *El fin de la historia*”, analiza la novela *El fin de la historia* (1996) a partir de una hipótesis doble: el texto insiste en trabajar y resignificar las memorias traumáticas del terrorismo de Estado a la vez que interviene y desmitifica los protocolos de enunciación del recuerdo desde la ficción.

El quinto capítulo, “Rito de paso: *Zona de clivaje*”, realiza una lectura a contrapelo de la etiqueta “escritura femenina” para pensar de qué manera la novela *Zona de clivaje* (1997) se inscribe dentro de esta lógica y, a su vez, la deconstruye. La escritura femenina, desde esta perspectiva, se presenta como una máquina reproductora de estereotipos que resultan afines a las lógicas del mercado.

En el sexto capítulo, “Los lazos y los mitos: acerca de *La crueldad de la vida*”, la autora se propone demostrar de qué manera los cuentos “Antes de la boda”, “Maniobras contra el sueño”, “El tesoro de cada quien” y la *nouvelle* “La crueldad de la vida” (2001) dialogan y desnaturalizan mitos de la sociedad burguesa contemporánea: rituales familiares, discursos estatales, la unicidad del sujeto.

El séptimo capítulo, “‘Delicadeza’: la construcción discursiva del otro”, se presenta como una extrapolación en la que se analiza un texto que no pertenece al corpus central pero que resulta ilustrativo para dar cuenta de la formación de un nuevo cronotopo narrativo. En efecto, el texto de Heker señala con ironía la existencia de un espectro que recorre los discursos sociales hegemónicos: el otro, el invasor, el inmigrante, el ladrón, aquel que solo representa la inseguridad. Como sostiene Raso: “‘Delicadeza’ habla de ese fantasma acechante que, aparentemente invisible, se pasea en el imaginario de una clase que no puede concederle al otro más que el lugar de lo excluido” (167).

Por último, en las “Consideraciones finales. Una escritura sin coartadas” la autora retoma la discusión en torno a la ética de la escritura y las variaciones de la noción de compromiso intelectual para sintetizar el camino trazado a lo largo de su investigación. Las palabras con las que se cierra el libro son especialmente significativas no solo porque formulan con claridad un posicionamiento estético y político frente a lo literario sino porque son, también, un llamado a resistir con esperanza:

Creemos, con Heker, que la literatura no tiene coartadas frente a los poderes. No hay excusas para aceptar dócilmente que este el orden de las cosas y no se puede luchar contra él. La escritura también es una ética. Una ética que habla de su tiempo y de su lugar y en ese mismo gesto, se levanta siempre para decir que ese rey, ese al que todos aplauden, al que todos quieren ver lujosamente ataviado, está desnudo (171).